

el hermoso libro de Bouveresse se inscribe en un contexto más amplio, lo que Leibniz llamaba la «tercera vía» (entre Platón y Demócrito), un animismo científico, un energetismo universal que, aunque fue barrido más tarde de la escena científica, nos resulta hoy seguramente más moderno. Por sólo citar el ejemplo más desconocido: Lady Conway (1631-1679), rigurosa contemporánea de Spinoza, elaboró desde fuentes de la Kábbalah y de los Filósofos Químicos, un monismo animista que está entre el animismo universal de Spinoza y el de Leibniz.

Sea, pues, bienvenido el libro de Renée Bouveresse, mientras seguimos a la espera de nuevas aportaciones que, sin duda, ha de ofrecernos en este prometedor terreno.

Bernardino ORIO DE MIGUEL

CABRAL PINTO, F. *A heresia política de Espinosa*. Livros Horizonte, Lisboa, 1990.

El libro de Cabral Pinto sitúa la filosofía política de Espinosa en el contexto político y teórico de su época, una época en la que la burguesía inicia la lucha política antifeudal que la convertirá un siglo después en clase dominante. Espinosa vive en el laboratorio holandés marcado por un desarrollo comercial acelerado y una lucha feroz entre las diversas sectas religiosas, lo que no impide una cierta tolerancia hacia las diversas disidencias, cristianas y judías. Espinosa se sitúa clara aunque prudentemente al lado del partido republicano que pretendía independizar el poder político del control que sobre el mismo pretendía ejercer la Iglesia luterana, retoma parte de sus teorías políticas y se relaciona amistosamente con sus principales dirigentes, especialmente con los hermano de Witt de los que fue consejero. Es en este contexto político en el que Espinosa publica el Tratado teológico y político donde defiende la tolerancia y la necesidad de que el Estado asegure las condiciones objetivas necesarias para poder filosofar libremente poniendo coto a las intromisiones de las diversas iglesias en los debates de la república de las letras. En su libro Espinosa retoma algunas ideas expuestas por el teórico republicano Pedro de la Court en su obra *El interés de Holanda*, en la que propugna una economía basada en el comercio, la pesca, las manufacturas y la navegación y defiende el actual gobierno de los regentes, exponentes políticos de la burguesía libertal, frente al pasado gobierno de los stathouders, defensores de los privilegios feudales y eclesiásticos.

A lo largo de los siglos XVI y XVII se va elaborando la teoría y la práctica del Estado moderno basado en la teoría de la soberanía una e indivisible que pretende la independencia del Estado de la Iglesia y de los privilegios feudales. La secularización es el corolario necesario de esta teoría de la soberanía iniciada por Maquiavelo y Bodino, y que continuarán Grocio y Hobbes y según la cual, las libertades de los individuos exigen la seguridad que sólo puede ofrecer un Estado cuyo poder soberano sea incontestable. En la estela de estos autores se sitúan las concepciones espinosianas sobre la política, cuyo objetivo último es la libertad y cuyo medio principal es la democracia. Pero Espinosa, y aquí radica su carácter herético, no se limita a defender el derecho natural del burgués y del propietario como hacer Hobbes, Grocio y Locke, sino que avanza hacia un derecho natural del hombre en cuanto a hombre, lo que impide que sus teorías sean empleadas para legitimar el naciente orden burgués. Espinosa, con su denuncia implacable de la superstición del absolutismo teológico corroe las bases metafísicas sobre las que la burguesía se disponía levantar su dominio. Las críticas espinosianas de la monarquía y su defensa a ultranza de las libertades le convierten en un pensador incómodo para la burguesía, cuya crítica del feudalismo se limitaba a dejar expedito el camino para la consolidación de una nueva dominación de clase.

Para Espinosa el desarrollo de los individuos implica el paso de la pasión a la acción, de la imaginación a la razón, de la servidumbre a la libertad, y dado que el espinosismo no es un elitismo, este proceso individual tiene precondiciones y consecuencias políticas, ya que el sabio está directamente interesado en que los demás lo sean también. Mientras no llega esta sociedad de sabios, el Estado con su poder coercitivo introduce una especie de pararacionalidad que obliga a los individuos a comportarse como si fueran racionales aunque no lo sean. El espinosismo es, para nuestro autor, una filosofía de la libertad y la solidaridad que no sustituye una ideología por otra, ya que «ninguna clase social podría invocar las ideas filosóficas y políticas de Espinosa para legitimar su primacía dentro del Estado». El objetivo último de la política de Espinosa no era conservar ni aumentar los efectos de la división social sino, al contrario, «promover la unión de los ciudadanos como condición de una vida colectiva racional». El largo camino hacia la sabiduría no pasa, para Espinosa, por el alejamiento de la vida política, sino por el compromiso activo, aunque distante y no partidista, en la misma. Este largo camino de liberación parte de las condiciones reales y efectivas en las que se desenvuelve la vida de los hombres y no de los ensueños utópicos de aquellos que sustituyen a los hombres como realmente son por lo que ellos suponen que deberían ser, con lo que su política es puramente ficticia. Espinosa es realista, parte de los hombres tal como son, pero no es conformista, ya que piensa que los individuos pueden mejorar. Su filosofía no es tanto una filosofía de la libertad, como una filosofía de la liberación. El hombre puede, haciendo jugar entre sí las pasiones, promover las activas y limitar el ámbito de las pasivas, puede desarrollar la libertad a partir de la servidumbre, pero para ello debe plegarse a la necesidad de las leyes naturales: el hombre no es un imperio dentro de otro imperio. El hombre no es libre pero puede llegar a serlo, y este itinerario de salvación no se puede dar en el aislamiento y la retracción sino en el comercio intelectual y político con los demás. El impulso que lo conduce hacia la libertad es el deseo y la búsqueda de pasiones alegres que generen conocimientos cada vez más adecuados los cuales sean, a su vez, fuente de nuevas pasiones alegres en un proceso ininterrumpido de autoperfeccionamiento, guiado por la búsqueda de todo lo que aumente su potencia y por tanto su actividad y su alegría y el rechazo y la huida de todo lo que disminuya la potencia y todo lo que genere pasividad y tristeza.

Como el lector ha podido comprobar en esta nota, la reflexión sobre Espinosa en el ámbito portugués, no muy conocido en España a pesar de su cercanía cultural e idiomática, es muy interesante y profunda y merece más atención de la que normalmente recibe.

Francisco José MARTINEZ

DOMÍNGUEZ, Atilano. (comp.) *Biografías de Spinoza*. Alianza Editorial, Madrid, 1995, 297 pp.

El libro aquí presentado según compilación de A. Domínguez supone una nueva aportación de fuentes para comprender mejor no sólo la vida, sino también el talante de Spinoza, por lo que resulta el complemento adecuado a la excelente edición de sus obras (excepto la *Ética*) ya realizada por el mismo estudioso. El volumen incluye el importante Prefacio a la *Opera Posthuma* (OP) y otras cuatro biografías clásicas, amén de múltiples datos y documentos relacionados directa o indirectamente con el filósofo, lo que compone una base documental —inédita en español en gran parte— que enriquece incluso la obra clásica de Freudenthal que le sirve de guía. Así, reconocemos los grandes perfiles: sus circunstancias familiares y la ruptura con el judaísmo, la gran sobriedad de este pulidor de lentes, la composición de su biblioteca, anécdotas varias, etc. A todo lo cual debe añadirse por parte del